



cesos de la guerra. El rey moro, ensoberbecido con esta victoria, talaba nuestras tierras sin que ninguno le fuese á la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atrevimiento el temor y miedo que los moros tenían ántes.

El rey D. Fernando, avisado del peligro y del daño, mandó en Búrgos á su hijo D. Alonso se apresurase para asegurar con su presencia el nuevo reino de Murcia, por estar él determinado de partirse para el Andalucía. Luégo, pues, que llegó á Andújar, dió el gasto á los campos de Arjona y de Jaen, ciudades que se tenían en poder de los moros. Arjona no mucho despues se ganó de los moros, con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde allí envió el rey á otro su hermano D. Alonso, señor de Molina, á lo mismo con un grueso ejército que lo seguía, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada, sin parar hasta ponerse sobre aquella ciudad. El rey D. Fernando, por sospechar lo que podría suceder, á causa que de todas partes acudirían los moros á dar socorro á los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobrevino él mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda el ejército que acudió de los moros, aunque era muy grande, fué vencido en la pelea y desbaratado; pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad por estar muy fortalecida, así por el sitio y baluartes como por la muchedumbre que tenía de los ciudadanos, especial que en el mismo tiempo vino aviso que los moros gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenían apretado á Márto con cerco que le pusieron.

Movido el rey por esta nueva envió adelante á D. Alonso su hermano y al maestre de Calatrava para socorrer á los cercados, cuya venida no esperaron los moros. Pareció al rey se había hecho lo que bastaba para conservar su reputacion con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos ántes recibieron, además que se les tomaron muchos lugares. Volvió con su ejército salvo á Córdoba, año de mil doscientos cuarenta y dos. D. Alonso su hijo por otra parte se gobernaba en lo de Murcia no con menor prosperidad, porque de los tres pueblos que se dijo no querían sujetarse á

los cristianos, por fuerza hizo que Mula se rindiese á su voluntad. Dió otrosí el gasto á los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brío, trataban entre sí de entregarse. Á Sancho Mazuelos, por lo mucho que en esta guerra sirvió, le dió el infante D. Alonso la villa de Alcaudete, que está cerca de Bugarra: tronco y cepa de los condes de Alcaudete, asaz nobles y conocidos en Castilla.

El rey, venido el invierno, se fué al Pozuelo, do su madre doña Berenguela era llegada con deseo de velle y comunicalle algunas puridades, por ser ya de muchos años y estar en lo postrero de su edad. Detúvose con ella y por su causa en aquel lugar cuarenta y cinco dias. Éstos pasados, doña Berenguela se volvió á Toledo, el rey á Andújar al principio del año de mil doscientos cuarenta y tres: la reina su mujer, que le hacía compañía, se quedó en Córdoba. Las tierras de los moros debajo la conducta del mismo rey D. Fernando maltrataron los cristianos por todas partes, las de Jaen y las de Alcalá por sobrenombre Benzayde; Illora fué quemada; llegaron con las armas hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. D. Pelayo Correa, maestre de Santiago, que acompañó al infante D. Alonso en la guerra de Murcia y fué gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo pasó al Andalucía, y persuadió al rey, que dudoso estaba, con muchas razones pusiese cerco con todas sus fuerzas sobre la ciudad de Jaen, que tantas veces en balde acometieran á ganar: ofrecíanse grandes dificultades en esta demanda, dentro de la ciudad gran copia de hombres y de armas y muchas vituallas, la aspereza del sitio y fortaleza de los muros, además que no era á propósito el lugar para levantar máquinas y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Está aquella ciudad puesta al lado de un monte áspero, tendida en largo entre Levante y Mediodía, es ménos ancha que larga, tiene mucha agua y bastante por las fuentes perpétuas y muy frias de que goza; el rio Guadalquivir corre á tres leguas de distancia: los moros los años pasados, para que sirviese de muy fuerte baluarte, la tenían proveida de municiones, soldados y de todas las



SITIO Y TOMA DE LA CIUDAD DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS